

CHANCUITO

REVISTA ILUSTRADA PARA NIÑOS



B. J. Cotto 1933

La revista Chanchito, un homenaje a los niños colombianos

Chanchito sale a luz pública

BEATRIZ HELENA ROBLEDO

Trabajo fotográfico: Rafael Baena

ANTES de 1933 Chanchito era uno de los muchos personajes de las fábulas de Rafael Pombo. Un cerdo salvaje, el último representante del salvajismo de aquellos tiempos remotos cuando los cerdos eran bien educados.

Los padres de Chanchito eran señores de alto copete, que montaban en coche y vivían en la abundancia y quienes, después de castigos, regaños y azotes, lograron finalmente domesticar a Chanchito y hacer que se comportara perfectamente frente a la sociedad. Al final, a manera de moraleja de la fábula, Pombo pregunta:

*¿Y habrá niño tan bestia que necesite látigo
para volverse gente y hacer su obligación?*

Este mismo Chanchito es elegido por Víctor Eduardo Caro para editar una revista que a la luz de hoy podríamos considerar la revista infantil más completa y de mayor calidad que se haya publicado en Colombia.

EL CONTEXTO CULTURAL

No es gratuito que Caro hubiera escogido precisamente este personaje y no otro de los muchos que creó Pombo. Es una época en la que se le da mucha importancia a la educación, debido a la necesidad generada por los procesos de urbanización y a las políticas de renovación promovidas durante el primer gobierno de Alfonso López Pumarejo. Es así como Chanchito, transformado por la educación, decide compartir con los niños colombianos todo su conocimiento.

Recordemos que en 1933 Colombia está en pleno periodo de modernización. Fueron dos decenios en que los diferentes sectores se pusieron a la tarea de actualizar al país en materia cultural y educativa, aumentando las inversiones en educación, multiplicando el acceso de la población colombiana al conocimiento y a la diversión a través de la creación de bibliotecas, centros culturales, programas radiales, cinematógrafos y salas de lectura, entre otros.

Estamos en los años dorados en que se construyó el actual edificio de la Biblioteca Nacional, se comenzó a editar la revista Senderos, órgano de difusión de esta ins-

Página anterior:

Cubierta del primer número de la revista (Chanchito, vol. 1, núm. 1, Bogotá, 6 de julio de 1933).

<h1>CHANCHITO</h1> <p>REVISTA ILUSTRADA PARA NIÑOS</p> <p>APARECE LOS JUEVES</p> <p>Directora, Mercedes Caro</p> <p>ADMINISTRACIÓN: Carrera 6.ª - 10-60—Tel. 90-62</p>		<p>VALOR DEL EJEMPLAR EN TODO EL PAIS \$ 0.10</p> <hr/> <p>SUSCRIPCIONES:</p> <table> <tr> <td>3 meses (13 Nos.)</td> <td>\$ 1.20</td> </tr> <tr> <td>6 meses (26 ")</td> <td>\$ 2.30</td> </tr> <tr> <td>1 año (50 ")</td> <td>\$ 4.50</td> </tr> </table> <hr/> <p>Por correo: Apartado 385 Por telégrafo: Chanchito.</p>	3 meses (13 Nos.)	\$ 1.20	6 meses (26 ")	\$ 2.30	1 año (50 ")	\$ 4.50
3 meses (13 Nos.)	\$ 1.20							
6 meses (26 ")	\$ 2.30							
1 año (50 ")	\$ 4.50							

Imagen del logotipo de la revista Chanchito.

titución en asocio con el Ministerio de Educación, la cual llegaba a todos los centros educativos del país, la adopción y la utilización de la radio y el cinematógrafo como medios de expansión cultural, liderados por la misma Biblioteca Nacional, la época de las misiones culturales ambulantes.

En ese mismo estatuto de la aldea colombiana se refleja ese afán de modernización y dinamización cultural:

El Gobierno Nacional ofrece a las aldeas que manifiesten más espíritu público [...] auxiliarlas con la construcción de la Casa Social para salón de festividades, cinematógrafo, radio y biblioteca, conforme a las características de la localidad y en combinación de la escuela hasta donde sea práctico...

Más adelante dice:

Crearé un modelo de biblioteca aldeana con unas cien obras célebres de la intelectualidad colombiana, con otras tantas de autores extranjeros, con cartillas de información técnica elemental y un buen diccionario manual enciclopédico; para lo cual, hasta donde sea ello posible, aprovecharé los servicios de la Biblioteca Nacional, mejor provista al efecto para estas funciones editoriales. [Revista Senderos, 1934]

En medio de este ambiente de renovación pedagógica y cultural, empezamos a encontrar un aumento en las ediciones de libros para niños por fuera del ámbito escolar que, aunque no sea numeroso, es significativo en la medida en que se empieza a pensar en el niño como un lector que puede acceder a los libros sin la mediación directa del adulto (maestro, padre de familia), y para quien se escribe con fines lúdicos y estéticos. Y aunque en algunos de estos libros siguen vigentes las motivaciones moralistas y pedagógicas que generalmente acompañan a los adultos cuando escriben para los niños, también es cierto que hay un avance frente a la concepción de una literatura para la infancia que ya empieza a circular en los ámbitos propios de la cultura y que comparte con la literatura para adultos un tratamiento estético prioritario.

Resulta significativo que en 1933 existía, en el lugar donde después fue construido el edificio de la Biblioteca Nacional, una biblioteca infantil, con sala de lectura especial para los niños, la cual fue retomada e incluida dentro del diseño de la biblioteca. Esto nos corrobora aún más el hecho de que el niño era considerado un



ACUARELA

*Es la mañana: nardos y rosas
Mueve la brisa primaveral.
Y en los jardines las mariposas
Vuelan y pasan, vienen y van.*

*Una niña madrugadora
Va a juntar flores para mamá,
Y es tan hermosa que hasta la aurora
Vierte sobre ella más claridad.*

*Tras cada mata de clavellina,
De pensamientos y de arrayán,
Gira su traje de muselina,
Su sombrerito, su delantal.*

*Llena sus manos de lindas flores,
Y cuando en ellas no caben más,
Con su tesoro de mil colores
Vuelve a los brazos de su mamá.*

*Mientras se aleja, como dos rosas
Sus dos mejillas se ven brillar,
Y la persiguen las mariposas
Que en los jardines vienen y van.*

RAFAEL OBLIGADO

Poema "Acuarela". La revista publicaba novelas de aventuras, cuentos de hadas, fábulas y versos (Chanchito, vol. 1, núm. 2, Bogotá, 13 de julio de 1933, pág. 12).

Chanchito

Revista Semanal Ilustrada para Niños.

VOLUMEN I

BOGOTÁ, NOVIEMBRE 9 DE 1933

NUMERO 19



ERA EL GUARÍN CHANCHITO GALÁN COMO UN BARRIL

Homenaje a Pombo: Cubierta, "Era el guarín chanchito galán como un barril..." (Chanchito, vol. 1, núm. 19, Bogotá, 9 de noviembre de 1933).

lector activo, que podía acceder a la lectura en espacios propios de la cultura y sin la mediación de la escuela.

Infortunadamente, la Comisión de Cultura Aldeana y Rural desapareció seis meses después de su creación. Sin embargo, desde el punto de vista de la renovación de las concepciones sobre la cultura, la educación y la infancia, todo este movimiento dejó una huella importante. Se reflejó, por ejemplo, en la creación de nuevas bibliotecas, en el desarrollo de la edición y de la práctica de la lectura. Nuevos periódicos salieron y la distribución mejoró. Según datos de Aline Helg, el número de lectores de la Biblioteca Nacional pasó de 32.682 en 1931 a 127.871 en 1935. En los municipios también se leía más y se organizaron bibliotecas; en 1936 el Ministerio de Educación censó 674 bibliotecas a través del país, con un total de 95.462 volúmenes. La Comisión de la Cultura Aldeana preparó, para dotarlas, una serie de publicaciones. Cerca de cien obras de escritores y poetas nacionales y extranjeros aparecieron entre 1935 y 1936. Libros más prácticos destinados al magisterio, a los médicos de aldea, a las elites locales con posibilidades de actuar sobre las comunidades rurales, completaron esta colección [Aline Helg, *La educación en Colombia*, pág. 154].

Para ese entonces Agustín Nieto Caballero estaba, desde la Inspección Nacional, ensayando el programa de Decroly basado en los centros de interés, no sólo en el Gimnasio Moderno, sino también en algunas escuelas públicas. Dicho programa se estaba implementando de la siguiente manera:

- Primer año: vida familiar y escuela.
- Segundo año: vida de la aldea, del barrio o de la ciudad.
- Tercer año: el municipio y el departamento.
- Cuarto año: Colombia.

Partiendo de las nociones de higiene, moral y trabajo, el interés del niño se orientaba progresivamente hacia la formación de la sociedad y de la economía, hacia la religión, la historia y la geografía. La observación de la realidad se realizaba principalmente gracias a paseos, excursiones y visitas a lugares públicos: se enseñaba a los niños a comparar y a relacionar lo que observaban con los conocimientos ya adquiridos. En fin, mediante exposiciones orales, composiciones escritas y dibujos debían expresar sus reflexiones.

Este movimiento en favor de la educación redundó en beneficio de los niños, pero lo más importante fue que volcó la mirada hacia la infancia y empezó a transformar el concepto que tradicionalmente se tenía de ella, superando la concepción de niño como "adulto en pequeño". Se empezó a mirar al niño como un ser independiente, con capacidades de comprensión e interpretación del conocimiento y de la realidad de acuerdo con sus diferentes etapas de desarrollo.

Aunque Víctor E. Caro no era un educador de oficio, parecía tener más claro que muchos de sus contemporáneos esta concepción del niño como un ser cultural con un universo imaginario propio.

LA REVISTA POR DENTRO

En este contexto histórico y cultural nace y se mantiene durante dos años la revista Chanchito, publicación que surge como el sueño de un ingeniero jubilado, con un profundo amor y respeto por los niños, que supo combinar el arte de los números con el de las letras. Hijo de Miguel Antonio Caro, se crió en un ambiente culto en el que la literatura y en especial la poesía eran pan de cada día. Cuentan que en la mesa del comedor del señor Caro, en las tertulias después de la cena, se discutía en soneto. Era un ambiente de exquisitez literaria.

Chanchito se convierte en un personaje casi real, muy querido por los niños y quien les reúne cuentos, novelas por entrega, poemas, juegos, tiras cómicas, recetas de cocina, noticias, en fin un imaginario universal que permitió a los niños lectores ponerse en contacto con la cultura más elaborada y el lenguaje literario de su tiempo.

Chanchito es una revista con un gran valor histórico para la literatura infantil colombiana. Fue un proyecto cultural concebido con una percepción muy cercana al espíritu infantil, con una conciencia muy clara de las capacidades creativas del niño, y además con un gusto y un conocimiento de la literatura clásica y de su época, que le permitió hacer una exquisita selección de obras literarias y lúdicas entregadas a los pequeños lectores a través de los números editados durante dos años.

El propósito y la estructura de la revista están expuestos en el editorial del primer número, publicado el 6 de julio de 1933. En esta presentación Caro explica su objetivo y demuestra la solidez y claridad que tuvo la concepción de la revista desde sus comienzos:

Por fin queridos lectores, logramos realizar el proyecto acariciado hace mucho, de publicar una revista que responda a vuestras aspiraciones y anhelos y sea como el espejo del alma nacional infantil. En Colombia, fuera de algunos periodiquillos de escasa importancia y reducida circulación, los niños no tienen, ni han tenido hace mucho tiempo, un órgano especial, una revista propia, lo cual es como si dijéramos, que no han jugado trompo, ni echado cometa. Chanchito aspira a llenar ese vacío, a satisfacer esa necesidad, y ambiciona llegar a ocupar en nuestra vida el puesto que tienen entre la gente menuda de otros países las publicaciones de esta clase... [Víctor Eduardo Caro, en Chanchito, núm. 1].

Chanchito entra a llenar un vacío enorme en la cultura literaria infantil, pues, como lo expone el mismo Caro, no existía en Colombia en ese momento ninguna revista para los niños, y parece ser que no la hubo durante muchos años. El antecedente más cercano databa de 1914 y fue la revista *La Niñez*, publicada en el Colegio Restrepo Mejía de Bogotá, la cual se editó hasta 1917.

En 1890 se editó la revista *El Almacén de los Niños*, publicación quincenal, dirigida por Ignacio Borda en Bogotá, la cual circuló durante un año. En esta revista los niños pudieron leer textos como *El perro de azúcar* de Carlos Deslys, *El año nuevo*, alegoría dramática en verso de don José Rosas, y *Lección infantil*, poesía de Carlos Osorio y Gallardo, entre otras.

Anteriormente se había publicado *El Álbum de los Niños*, en 1876, “periódico de instrucción y recreo destinado a la juventud” editado en Tunja por Torres Hermanos y Compañía. Se publicaba los sábados. “Allí se registran artículos morales, novelas, poesías, fábulas, anécdotas, refranes, cuentos, comedias infantiles, nociones científicas, biografías, nociones de historia universal y natural...” [Gustavo Otero Muñoz, en Chanchito, núm. 23]

Otero Muñoz anota los títulos de algunos textos publicados en esta revista como: *Los recuerdos* de María del Pilar Sinués de Marco, *Amor a la Patria* firmado por la redacción, *La resurrección de una planta* por E. Thuillier, *La educación de los hijos* (conferencias a las madres de familia colombianas), “Sistema métrico (lecciones prácticas)” y *Los músicos de Bremen*, cuento de los hermanos Grimm.

En el mismo editorial del primer número de Chanchito, Caro expone claramente cómo ha concebido la revista y cómo se organizarán sus contenidos:

...En su bagaje lleva novelas de aventuras y de misterio que ponen los pelos de punta y mantienen siempre vivo el interés de los lectores; primorosos cuentos de hadas muchas veces contados, pero siempre nuevos; lindas fábulas y versos que parecen engomados por la facilidad con que se pegan a la memoria; historias de arañas, cucarrones y otros bichos; explicaciones de obras manuales; recetas de cocina para las niñas hacendosas, y muchas otras sorpresas de que os hablaremos más tarde en mucho secreto. Todo esto, naturalmente, adornado con dibujos, salpicado de chistes y rematado con algunos pasatiempos de esos que, poniendo a contribución el ingenio de toda la familia, juntan en un haz encantador los alborotados rizos de los pequeños con las sumisas canas de los viejos. [Víctor Eduardo Caro, en Chanchito, núm. 1].



Michín dijo a su mamá:
«Voy a volverme Pateta,
Y el que a impedirlo se meta
En el acto morirá.
Ya le he robado a papá
Daga y pistolas; ya estoy
Armado y listo; y me voy
A robar y matar gente,
Y nunca más (tén presente!)
Verás a Michín desde hoy».

Yéndose al monte encontró
A un gallo por el camino,
Y dijo: «A ver qué tal tino
Para matar tengo yo».
Puesto en facha disparó,

Retumba el monte al estallo,
Michín maltrátase un callo
Y se chamusca el bigote;
Pero, tronchado el cogote,
Cayó de redondo el gallo.

Lúego a robar se encarama,
Tentado de la gazuza,
El nido de una lechuza
Que en furia al verlo se inflama.
Mas se le rompe la rama,
Vuelan chambergo y puñal,
Y al són de silba infernal
Que taladra los oídos
Cae dando vueltas y aullidos
El prófugo criminal.



ALBERTO REBOLLEDO ARBOLEDA

A "CHANCHITO"

CHANCHITO, mi grande amigo,
Esta mañana llegó
Y al punto me puse a leerlo
Con formidable atención.

A mí me gusta CHANCHITO
Porque es de gran interés,
Tiene cosas instructivas
Y graciosas a la vez.

Cuando vengo del colegio,
Después de mucho estudiar
Me pongo a leer a CHANCHITO
Para un poco descansar.

Nos faltaba en Bogotá
Periódico para niños
Y don Víctor nos procura
A CHANCHITO con cariños.
Del Director de CHANCHITO
Soy admirador sincero,
Suscriptor, lector y amigo.

ALBERTO REBOLLEDO A.

Homenaje a Pombo (Chanchito, vol. 1, núm. 19, Bogotá, 9 de noviembre de 1933, pág. 12).

Mensaje de un niño lector (Chanchito, vol. 1, núm. 20, Bogotá, 16 de noviembre de 1933, pág. 14).

Quizá la sección que más disfrutó Víctor E. Caro fue la página editorial, a través de la cual se comunicaba directamente con los niños lectores. Fue tan importante para él este vínculo casi que personal con sus lectores, que defendió frente a los niños su derecho a escribirla cuando fue nombrado en un alto cargo en el Ministerio de Educación y tuvo que delegar en sus hermanas Mercedes y Cecilia gran parte del trabajo de la edición de la revista.

Por medio del editorial, contaba a los niños cómo iban las suscripciones, les informaba y los motivaba a participar en diferentes concursos, les hablaba de la importancia del juego, los animaba a visitar la biblioteca infantil que funcionaba en el hoy edificio de la Biblioteca Nacional, en fin, ese fue el vehículo a través del cual impulsó la revista y motivó a los niños para que participaran activamente en las manifestaciones de la cultura infantil.

Muchos editoriales fueron verdaderas páginas literarias, las cuales se transformaban en cuentos y narraciones, por la magia de su pluma, su ingenio y el gusto de comunicarse con los niños. Por ejemplo, en el editorial de la revista núm. 19, de 9 de noviembre de 1933, y como uno de los varios homenajes que le hizo a Pombo, reúne a los personajes de las fábulas del poeta en la casa de Mirringa Mirronga para conmemorar el centenario de su nacimiento.

Hace pocos días fui invitado a una reunión de un carácter muy simpático y original en casa de Mirringa Mirronga, la gata candonga,

ALICIA EN EL PAIS DE LAS MARAVILLAS

POR LEWIS CARROLL

(Continuación)

Alicia, comprendiendo que el felino era razonable en lo que decía, se aventuró a formular otra pregunta.

—Dime, mininito; qué clase de gente es la que vive en estos parajes?

—Por este rumbo, —indicó el gato, señalando una dirección con su patita—, vive un sombrerero, y hacia este otro lado (otro movimiento de la patita) vive una liebre de Marzo. Visita a la liebre o ve a casa del sombrerero; da lo mismo, porque están lo-

cos de remate los dos.

—Pero es que he de vivir entre locos?— interrogó Alicia.

—Oh, esto es inevitable! —advirtió el gato.— Aquí estamos todos locos; lo estoy yo; lo estás tú...

—Cómo sabes que estoy loca?

—Debes estarlo—razonó el minino;— de lo contrario no habrías venido aquí.

Este razonamiento no le pareció a la niña concluyente. Pero continuó interrogando:

—Y tú cómo sabes que estás loco?

—Verás; no te parece a ti que los perros son locos?

—Supongo que sí.

—Pues bien —dedujo el gato;— un perro gruñe cuando se enfada, y meneo la cola cuando está alegre, no es esto? Pues yo gruño, si me siento alegre, y meneo la cola cuando tengo mal humor. Por consiguiente, también estoy loco.

—Una cosa es gruñir y otra roncar; los gatos roncáis, dijo Alicia.

—Lo mismo da —concluyó el gato—. Y dime ahora: jugarás al croquet con la reina?

—Me gustaría muchísimo, pero no me han invitado todavía.

—Bueno, pues allí me hallarás, —declaró el gatito. Y desapareció.

Alicia estuvo esperando un rato a ver si volvía, pero como el minino no se dejara ver de nuevo, la niña se fue hacia donde vivía la liebre de Marzo.

—Ya conozco bastante gente que está mal de los cascos —iba pensando;— la liebre será mucho más interesante, y como ya estamos en Mayo, quizás se le haya aplacado la locura.

No bien había terminado este razonamiento, cuando al levantar la vista, distinguió al gato, que otra vez se había sentado en la rama de un árbol.

Pasa a la pág. 15



GALLO JAPONES DE COLA LARGA

Este gallo tiene la cola de más de cinco metros de largo. La selección cuidadosamente verificada durante largos años en la isla de Shikoku, en el Japón, ha dado estos extraordinarios resultados. Los gallos son cuidadosamente tratados para que no se estropeen las hermosas plumas de su cola. La fotografía está tomada en Miyanoshta.

Quinta entrega de *Alicia en el país de las maravillas* (Chanchito, vol. 1, núm. 5, Bogotá, 3 de agosto de 1933, pág. 10).

“Gallo japonés de cola larga” incluido en la sección “Curiosidades” (Chanchito, vol. 2, núm. 46, Bogotá, 5 de julio de 1934, pág. 11).

quien con tal motivo se había afeitado los hermosos mostachos y lucía blusa de organdí blanco, falda de seda azul y unos grandes lazos de cinta en las orejas que le sentaban muy bien... [Víctor Eduardo Caro, en Chanchito, núm. 19].

Después de describir a los personajes que iban llegando, cuenta que el único ausente fue Simón el Bobito, quien, obviamente por despistado, nunca llegó:

...y sólo brilló por su ausencia, sin extrañeza para nadie, el desorbitado Simón el Bobito, de cuyo paradero no se tiene noticia. Honraron la reunión con su presencia, como enviados especiales de las naciones extranjeras, Caperucita y Blanca Nieves, la Cucarachita Martina y el menudo Pulgarcito que calzaba las botas del Ogro, con las cuales se había trasladado en pocas horas de una selva española a esta altiplanicie...

Finalmente explica el motivo de la reunión:

...La dueña de casa, doña Mirringa, expuso en breves maullidos el objeto de la reunión: se trataba de conmemorar de manera solemne y digna el centenario de quien fue rey de los niños, legislador de los animales y padre y creador de casi todos los allí congregados. El discurso de la gata

fue recibido con una salva de aplausos, y en seguida varios de los concurrentes ladraron, gruñeron y cantaron férvidas alabanzas en honor del poeta.. Después de una animada discusión se decidió por unanimidad que Pastorcita, en nombre de la niñez colombiana, y el gato ex-bandido, como representante del reino animal, se constituirían en adelante y por todos los siglos de los siglos, en guardianes de la gloria de papá Pombo y en centinelas permanentes de la efigie en bronce del cantor...

También utiliza el editorial para mantener informados, a los pequeños lectores, de las finanzas y suscripciones de Chanchito, haciéndolos partícipes activos del proyecto y generando con ellos un vínculo muy estrecho de comunicación. Periódicamente dedica un editorial a este tema. En el número 10, por ejemplo, informa a los lectores acerca del éxito y la divulgación de Chanchito en varios lugares del país. Chanchito ha estado en Cartagena, Cúcuta, Buenaventura, Florencia. Cuenta que en muchas casas ha sido acogida con simpatía y entusiasmo, aunque ha habido algunos que pretextan que la revista es muy cara, o que ya están suscritos a publicaciones extranjeras.

En las calles y en los carros del tranvía suelo oír conceptos, casi siempre favorables, de niños y niñas que no me conocen. Muchos amigos se han acercado a felicitarme con efusión, y algunas personas con quienes sólo me ligan relaciones de saludo, han tenido la fineza de estimular mis esfuerzos. Los alambres telefónicos me transmiten constantemente mensajes cariñosos, palabras de aliento y solicitudes de suscripciones; y el apartado 385 cruje bajo el peso de la voluminosa correspondencia infantil... [Víctor Eduardo Caro, en Chanchito, núm. 10].

Es indudable que la revista tuvo muy buena acogida entre los lectores, no sólo entre los niños sino también entre los lectores adultos, y que mereció además diversos artículos en los periódicos de mayor circulación de entonces: El Tiempo y El Espectador.

Con la conciencia de la importancia que tiene la dimensión mágica para los niños, Caro convirtió el edificio del correo, y en especial el espacio donde se encontraba el apartado 385, es decir, el apartado de Chanchito, en un lugar encantado, en un verdadero palacio a donde llegaban extraños emisarios venidos de lejos, llevando las huellas de los sitios por donde pasaron y trayendo mil noticias interesantes y curiosas. Personajes con los labios sellados y con el rostro oculto por un manto blanco. Estos personajes eran recibidos por ujieres silenciosos y, después de palparlos y pesarlos, los distribuían en las diferentes salas. Una de estas salas estaba encantada y era precisamente a donde llegaban las cartas de los niños dirigidas a Chanchito.

Después de crear ese ambiente de encantamiento y misterio, Caro explica a los niños que ese lugar es el edificio de correos, atribuyendo su necesidad de fantasear a su costumbre de leer innumerables cuentos de hadas.

A través de la lectura de los editoriales, y a medida que la revista avanza, podemos constatar de qué manera fue creciendo el éxito y la aceptación de Chanchito entre niños y grandes, y cómo fueron aumentando cada vez sus suscriptores, generando un verdadero movimiento de lectura y comunicación entre ellos, no sólo de Bogotá, sino de todo el país. En el editorial del número 55 de la revista, de 27 de sep-

tiembre de 1934, es decir un año y dos meses después de iniciada su publicación, el mismo Caro nos cuenta que la revista contaba en ese momento con siete mil suscriptores, cifra sorprendente para la época.

Víctor E. Caro le dio siempre mucha importancia a la palabra del niño y aprovechó la revista para abrir múltiples espacios en los que los niños pudieran expresarse como lectores y escritores activos. Periódicamente se encargaba de retroalimentar esta comunicación comentando algunas de las cartas enviadas por ellos a Chanchito o a él como director. Veamos, por ejemplo, en el editorial del número 18 de la revista, de noviembre de 1933, algunos comentarios:

Una amiguita de Cali, a quien debo las más finas y constantes muestras de consideración y cariño, niña que por sus pocos años me escribe por mano de su paciente y bondadoso abuelo, me propone en una de sus preciosas misivas este acertijo o enigma que podría servir como lema de la revista: "¿En qué se diferencian un reloj y CHANCHITO? En que el reloj nos recuerda las horas y CHANCHITO nos las hace olvidar". Otra amiguita de Buga, que como la anterior, une a un mismo nombre dos nobles apellidos, en carta trazada en caracteres grandes, redondos y magníficos, se expresa así: "Ojalá que CHANCHITO dure mucho tiempo. Nosotros le rezamos a Santa Teresita para que usted no se enferme nunca. [Víctor E. Caro, en Chanchito, núm. 18]

Una sección que debió de gustar mucho a los niños lectores fue la de la novela por entregas. Los niños esperaban, seguramente, con ansiedad a que llegara el jueves —día en que salía la revista— para leer la continuación de *Alicia en el país de las maravillas*, de Lewis Carroll, o *La guerra de los mundos* de Wells; también pudieron leer, de esta divertida manera, *La balada de Rolando*, *Simbad el marino*, cuento de *Las mil y una noches*, *Espadas y corazones* de Edmundo de Amicis, *Una invernada entre los hielos* de Julio Verne, *Los Cunningham* de Arturo Conan-Doyle, entre otras.

Es interesante anotar cómo en la elección de las novelas se tuvo en cuenta la diversidad de temas que pudieran interesar a los niños, como la ciencia ficción, la fantasía, asuntos realistas, el misterio, la aventura, el amor, etc., pero a la vez no se hicieron concesiones a los lectores en cuanto a su calidad literaria, o su longitud. En la selección de las novelas se evidencia no sólo buen gusto literario, sino también confianza en las capacidades de los niños como lectores.

Otra sección que denota muy buen criterio en la selección fue la página dedicada a la poesía y la fábula en verso: poemas de Rafael Pombo, empezando por el que dio el nombre a la revista Chanchito; *Acuarela* de Rafael Obligado; *El herrero de la aldea* de Longfellow, traducción de Miguel Antonio Caro; *La lechera* de Samaniego, *Pastorcita* de Pombo, *Hablando con el sol* de Luis de Tapia, *La música de los animales* de Iriarte, *Los cascabeles de oro* de Hartzzenbusch, *A la luna* de Vital Aza, *Los niños* de Longfellow, de nuevo traducción de Miguel A. Caro; *La carta a Dios* de Jesús María Arteaga, *La fuente de Nemocón* de Diego Fallon, *Plegaria por el nido* de Gabriela Mistral, *Aures* de Gutiérrez Gonzales y poesías escritas por el mismo Víctor E. Caro, muchas de las cuales, estaban firmadas por nombres diferentes que ocultaban su verdadera personalidad: Micaela, Vital Aza, entre ellos. Otras que sí llevan su nombre, como *El zapatico de charol* y *La cama grande*, delicadas odas a las pequeñas cosas, poemas todos que fueron recogidos en un libro con el título *A la sombra del alero*.

PASATIEMPOS



PROBLEMA:

Alfredo tenía que dar un largo rodeo para ir a la escuela. Cuando pasaba por delante de la iglesia había andado la cuarta parte del camino y eran las ocho y media. Al llegar a la estación del ferrocarril ya había recorrido una tercera parte del camino, y en el reloj de la estación eran las nueve menos veinticinco minutos. A qué hora solía llegar a la escuela?

CHARADA:

Primera-dos apellido
Y dos-primera también.
El uno de un gran político
Y el otro de un buen chofer.

ADIVINANZA:

Qué es lo que hace el pan cuando lo cortan?

ADIVINANZA:

Quién es aquel que si no lo matan no está contento?

CHARADA:

En prima-dos al revés
El pájaro salta y canta;
Segunda con sus bramidos
Me aterroriza y espanta:

Prima vocal, y mi todo
Es verbo tan general
Que creo que de conjugario
No deja ningún mortal.

ACERTIJO:

Cuál es el nombre de mujer que tiene las cinco vocales?

Solución al crucigrama del número 20:

Horizontalmente: 1, caja; 4, pala; 8, usa; 9, va; 11, les; 12, ae; 13, risa; 15, oi; 16, napolitana; 19, res; 20, usa; 21, oi; 22, sí; 23, Santa Marta; 29, os; 30, alar; 31, en; 32, tía; 34, ar; 35, ají; 36, área, 37, olas. Verticalmente: 1, Juan; 2, asear; 3, ca; 5, al; 6, leona; 7, Asia; 9, vil; 10, así; 13, Rosita; 14, atusar; 17, peón; 18, asir; 23, sota; 24, asir; 25, ala; 26, mar; 27, teja; 28, anís; 33, ae; 35, al.

Enviaron soluciones correctas: José J. Cardona, Elias Villegas P., María del Carmen Martínez L., Alvaro González, Marta Pérez Palacio, Cecilia Hernández Iregui, Eusebio de Mendoza, Alfonso Magot, Bernardo Uribe V., Alejandro Jiménez Arango, Jesús A. Quintero, Antonio Osorio P., José Luis Gutiérrez, Olga Uribe, Bernardo Pizano Brigard.

Obtuvo el premio el niño Alfonso Magot.

RETAZOS DE HISTORIA

Hacia la capital del Imperio Chibcha.

De Suesca continuaron los españoles camino de Nemocón rumbo a la capital donde residía el desgraciado Tisquesusa. En Nemocón, que en chibcha quería decir lamento de león, hallaron los intrépidos viajeros lo que tanto anhelaban: la sal, sólo que lejos de encontrar Quesada la laguna salada que treia, halló que tan maravilloso mineral lo extraían de un montecillo que dominaba el pueblo. Que los panes tan blancos que había visto allá en las orillas del Magdalena los preparaban sometiendo al fuego una solución bien concentrada que hacían echando al agua el mineral que valiéndose de hachas de piedra, sacaban del cerrillo mencionado, ni más ni menos como hoy todavía se beneficia la sal compactada. Visitad a Nemocón, a Zipaquirá, y al curiosear uno de los hornos donde se prepara la sal, recordaráis cómo desarrollaban su industria los primitivos habitantes de estas regiones.

En dos columnas dividió el valeroso Quesada sus no menos aguerridas fuerzas; la vanguardia marchó adelante hasta Nemocón, y la retaguardia hizo su camino lentamente porque en ella venían innumerables enfermos que no podían manejar las armas. Y recordaráis cómo el Usaque de Suesca envió presuroso a su señor el Zipa la noticia de que nada había que temer de los Hijos del Sol, a quienes era preciso destruir. Sus mejores "geuchas" mandó Tisquesusa, los que en número de 600 dieron alcance a la retaguardia de Quesada. Contados eran los soldados capaces de hacer frente a la embestida de aquellos valientes que se preparaban a defender palmo a palmo la tierra de sus mayores de la que nadie tenía derecho de privarlos. En magníficos escuadrones se presentan a la vista de los desprevenidos españoles, y animados por la momia, para

los chibchas sagrada, de uno de sus más valientes jefes, costumbre que los chibchas tenían para animarse en el combate, se lanzaron al ataque. Silbaban las flechas, volaban los dardos, y las piedras lanzadas al impulso de la macana ya habían herido a los pobres enfermos que apenas podían defenderse. El ataque por parte de los chibchas fue furibundo, pero bien pronto tuvieron que replegarse al encontrar que luchaban con armas bien diferentes de las que ellos usaban. Lanzas, espadas, adargas y rodajas y por sobre todo esos monstruos que los pisoteaban y contra los que nada podían; y, poco a poco, las armas fueron cayendo de las manos de los indios, cuando alguno les dijo que combatían contra sus propios dioses; aterrados los chibchas emprendieron precipitada fuga dejando en el campo, fuera de varios muertos, el esqueleto de su antiguo jefe que llevaban a todos sus combates.

Reforzados los españoles por unos cuantos compañeros que les envía Quesada, persiguen a los fugitivos hasta más allá de Nemocón, hasta Busungote, plaza fuerte de los chibchas que se levantaba en las estribaciones de la serranía que rodea a Cajicá. Era la fortaleza de grandes proporciones, la defendían empalizadas fuertemente construidas y que podían librarla de flechas pero no de armas como las que manejaban los Hijos del Sol. En las habitaciones que en el centro se elevaban había grandes almacenes de provisiones y mantas. Sin gran esfuerzo desalojaron a los indios de su fortaleza, y los españoles, triunfantes, mandaron aviso a su capitán, que descansaba en Nemocón, quien alzó su campo de la tierra de la sal y entró en el precioso valle, nunca comparable a cuanto había visto en su vida.

Página de pasatiempos (Chanchito, vol. 1, núm. 23, Bogotá, 14 de diciembre de 1933, pág. 21).

Sección "Retazos de historia" que escribía Guillermo Hernández de Alba con el seudónimo de "Tío Remiendos" (Chanchito, vol. 3, núm. 55, Bogotá, 27 de septiembre de 1934, pág. 17).

Como buen ingeniero y conocedor de las ciencias exactas, Víctor E. Caro alimentó la curiosidad y el interés científico de sus lectores con textos informativos sobre datos y hechos curiosos de la naturaleza y el cosmos, presentados, unas veces a través de fotografías con explicaciones a pie de página, otras con el título de *Curiosidades*, como *El olfato del caracol*, *El sueño de las plantas*, *El mundo de los insectos*, entre otros. Para nutrir esta sección y con el fin de responder a la infinidad de preguntas propias de los niños acerca del universo, abrió una sección en el correo, especialmente para que los pequeños preguntaran. Tuvo siempre el cuidado de responder las preguntas con esmero, con información fidedigna, y redactando las respuestas de manera sencilla, para la comprensión de los niños lectores.

Chanchito, que tiene algo de ilustración y mucha paciencia, está dispuesto a someterse a un interrogatorio. En adelante, destinará una sección especial para contestar en forma breve y concreta las preguntas que le hagan sus lectorcitos por escrito, y que sean por el estilo de éstas: ¿Qué distancia hay de la tierra al sol? ¿Cuánto tiempo tarda una araña en tejer una tela? Cuando no estemos preparados para resolver alguna duda infantil, lo confesaremos ingenuamente, antes que engañar a un pequeñuelo, preferimos pasar por ignorantes. [Víctor E. Caro, en Chanchito, núm. 2].

Veamos cómo responde, por ejemplo, una pregunta un poco compleja como ¿Qué hay entre la tierra y el sol?

mientras los lobos se acercaban otra vez rápidamente. Entonces Eric se portó como un héroe.

—Bajaré, señor barón, y tendré los lobos a raya, mientras usted, con su esposa y su hijo, corren a la ciudad. Si nos quedamos juntos pereceremos todos. Yo solo tal vez tendré tiempo de trepar a un árbol, o podré defenderme hasta que usted regrese con ayuda. Y si los lobos me matan, no se olvide usted de mi mujer y mi hijo.

—Alerta—dijo Eric al barón.— Dispare usted sobre las fieras cuan-

do salte yo.

El criado brincó del trineo y el barón disparó sobre los lobos. Los feroces animales se detuvieron súbitamente un instante cuando el esplendor del fogonazo les hirió en los ojos. Luego se oyó un grito terrible, salvaje, y Eric hizo nuevamente fuego contra las fieras. Después reinó el silencio, mientras los caballos, en veloz carrera, galopaban hacia la ciudad...

Nunca volvióse a ver a Eric, pero sus pistolas se encontraron vacías en la nieve, manchadas de sangre.

LOS CONSEJOS DE CLARITA

Mis queridas amiguitas, como para nosotras es a veces trabajoso ir a la cocina, pues no todas las cocineras nos ven con agrado en sus dominios, voy a procurar enseñarles a preparar algunas frutas, para que puedan ayudar a sus mamás.

Tomaremos una piña que tenga muy bonita forma y un cogollo bien fresco para que todo nos ayude a darle a nuestro trabajo mejor aspecto. La lavamos bien, le cortamos el cogollo con parte de la piña, después de sacarle lo de adentro, tratando de hacer esto en pedazos grandes para poderlos rallar después. Hecho esto se le pone el azúcar que se quiera, un poquito

de canela molida y una copita de vino. Se bate bien una clara de huevo a la que se le pone ralladura de un limón; se revuelve todo y se rellena con esto la cáscara de la piña, y luego se le pone encima el cogollo de modo que le salga un poco de huevo. Y de esta manera tendremos una fruta muy apetitosa para el almuerzo de papá.

Confiada en que harán con gusto estos pequeños ensayos para ayudar a sus mamás, me prometo irles enseñando mis conocimientos en estos quehaceres domésticos.

Me despido hasta el próximo número de CHANCHITO.

Su amigueta, CLARA.

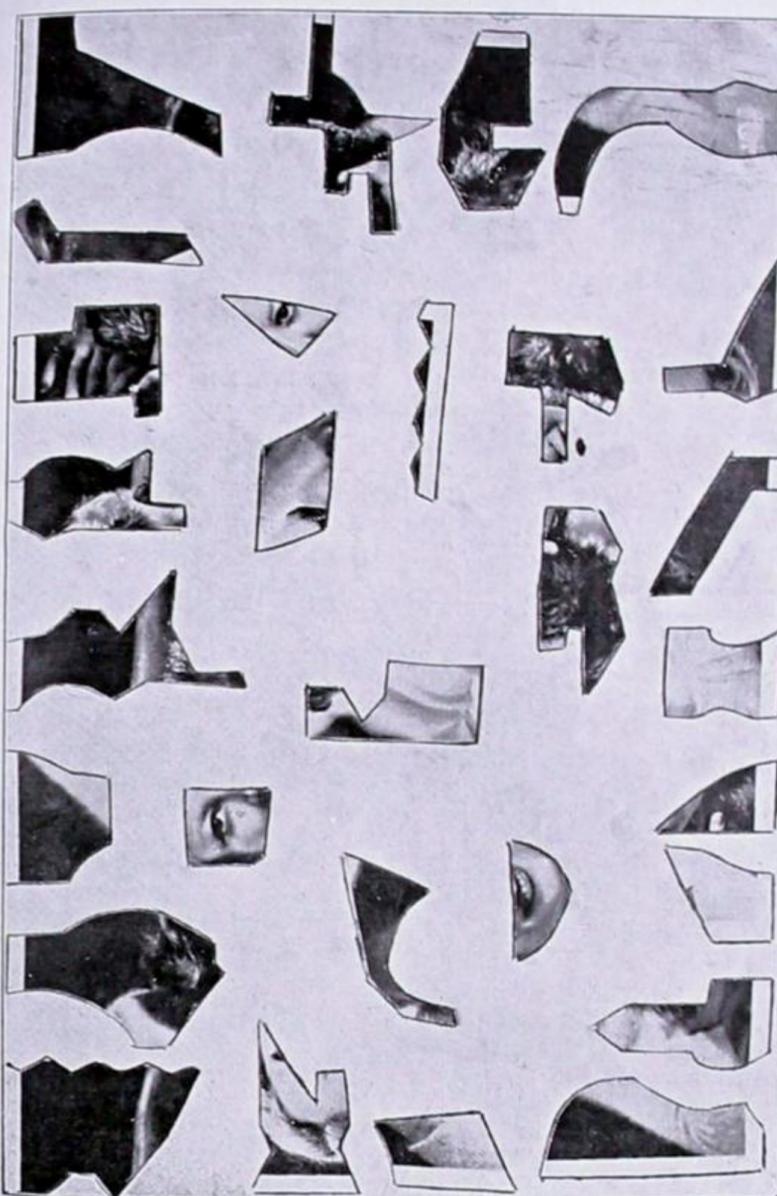


La sección "Los consejos de Clarita" enseñaba a las niñas a preparar platos sencillos (Chanchito, vol. 1, núm. 2, Bogotá, 13 de julio de 1933, pág. 18).

Entre la tierra y el sol no hay nada. Sin embargo, los sabios han relleno el enorme espacio de 150.000.000 de kmts. que nos separa del centro de nuestro sistema planetario con una sustancia llamada éter que sirve principalmente de vehículo a la luz. Al éter, de acuerdo con los hechos observados, ha habido que darle las propiedades más contradictorias que se puedan imaginar; sin embargo, la teoría más moderna de la luz, que ha recibido el nombre de emisio-ondulatoria, no cuenta con el éter, sino que trata de substituir esa suposición por la de que no haya nada, absolutamente nada, entre la tierra y el sol.

También tenía la revista una página de pasatiempos y acertijos de matemáticas y de lógica, que presentaba de una manera amena y divertida. Caro fue un ingeniero apasionado por las matemáticas y profundo conocedor de éstas. En su interés por difundirlas y posibilitar el acceso a los lectores comunes, escribió un curioso libro *Los números: su historia, sus propiedades, sus mentiras y verdades*. En el prólogo de este libro demuestra su interés por hacer accesible el conocimiento de una ciencia desconocida para muchos. Critica el lenguaje críptico y cifrado usado por los matemáticos especializados, lo cual considera innecesario y desorientador para los lectores que no pertenecen a ese gremio. Este ingeniero con formación matemática estaba convencido de la importancia del desarrollo del pensamiento lógico y de

CONCURSO PARA LOS LECTORES DE "CHANCHITO"



Queridos lectores: CHANCHITO publica hoy el último Rompecabezas del concurso abierto en la edición del 13 de julio. Se recibirán soluciones de los 10 Rompecabezas hasta el día 25 de septiembre en que queda cerrado el concurso. El jurado entonces examinará las soluciones y concederá los premios a los niños que hayan enviado los rompecabezas con los nombres correctos de los actores que representan. CHANCHITO publicará luego la fotografía y nombre de los niños premiados. Se suplica que con las últimas soluciones envíen también su dirección y número del teléfono. Los premios deben ser reclamados en la Administración de CHANCHITO, Calle 57 No. 8-13. Teléfono 82 Chapinero.

Concurso para los lectores que consistía en armar un rompecabezas con motivos del cine, escenas de películas o fotografías de actores, y enviarlo al apartado de la revista (Chanchito, vol. 1, núm. 11, Bogotá, 14 de septiembre de 1933, pág. 23).

que existían maneras sencillas de transmitir este saber. Él mismo lo prueba a través de este curioso libro.

Como era de esperarse, el cuento también tuvo un espacio importante en Chanchito. Unos, tomados de la tradición oral europea; otros, sacados de *Las mil y una noches*, muchos creados por el mismo Caro, o recreados a partir de la tradición oral colombiana, como es el caso de los cuentos del pícaro Tío Conejo. Estos cuentos fueron reunidos por Carlos Nicolás Hernández, en un libro con el título *Chanchito y las travesuras del Tío Conejo*, editado por Tres Culturas en 1989. Muchos de estos cuentos fueron publicados en las páginas editoriales de la revista, otros fueron firmados con alguno de sus seudónimos.

La historia también fue tema del interés de Chanchito. El entonces joven historiador Guillermo Hernández de Alba escribió desde los inicios de la revista una sección titulada "Retazos de Historia", dedicada a contar y recrear hechos y acontecimientos de la historia nacional desde la conquista, la época colonial y la formación de la república, que firmaba con el seudónimo de Tío Remiendos. Estos retazos, que resultaron ser una amena manera de dar a conocer a los niños la historia patria, se publicaron posteriormente en dos tomos y fueron destinados a las escuelas de Cundinamarca.

Son textos escritos con los ingredientes propios de la literatura, pero con el rigor historiográfico que caracterizó posteriormente a Hernández de Alba.

Veamos cómo empieza uno de los retazos, titulado *La locura de mi comandante*:

Tenía 20 años. Había peleado en las más cruentas batallas, sufrido derrotas y alcanzado glorias. Los Llanos probaron duramente su fortaleza de efebo, pero no malearon su corazón juvenil en el que cabían arrullos de paloma y elevación de águila. Su genio retozón y travieso fue la sal de la vida para los bravos que triunfaron en Boyacá. En pos de su gracia, de su atrayente simpatía, de sus anhelos de gloria, de sus travesuras de niño, iban sus soldados camino del triunfo! Era la eterna juventud que en épocas amargas o jubilosas para la patria, se alista la primera en las avanzadas. José María Córdoba es símbolo y ejemplo. Es a él, a mi Comandante del año 19, a mi General del año 24, a quien quiero referirme. No diré sus hazañas guerreras que tocan en la leyenda, recordaré su gobierno de Antioquia, en el que mi comandante, muchacho travieso, enloqueció... [Tío Remiendos (seudónimo de Guillermo Hernández de Alba), Chanchito núm. 1]

La revista contó también, como ya lo había anunciado su editor, con una sección de recetas, dirigida a las “niñas hacendosas”, lo que para la época resulta comprensible. Estas recetas se titulaban muchas veces “Los consejos de Clarita”; le enseñaban a las niñas a preparar platos sencillos para el hermano convaleciente, para el papá, para la mamá. Son el antecedente de los modernos libros de cocina para niños, con recetas que pueden ser preparadas sin la intervención del adulto.

Parece ser que Víctor E. Caro era aficionado al cine y quería compartir esta afición con los niños. Es así como publicaba periódicamente avisos para divulgar las películas presentadas en los diferentes cines para el espectador infantil. Firmaba con el seudónimo de Peter Pan. Veamos cómo anuncia esta sección en el primer aviso:

Conociendo la afición por el cine de los numerosos y gentiles lectores de CHANCHITO, me propongo con la ayuda y conocimientos del Hada Luz, informarles en cada número de esta revista, de las películas que en el país de los ensueños se filman especialmente para los niños y que se exhiben diariamente en nuestros teatros. Peter Pan.

TEATRO FAENZA Yo quiero ser estrella

TEATRO REAL Un caso de conciencia

TEATRO APOLO El vengador social. Queremos cerveza. Luces de la ciudad

TEATRO ALHAMBRA El rey de la selva. La isla de las almas perdidas

TEATRO CALDAS Capitulación. Buitres del mar. El malvado conde Zaroff. Estrellados.

Dentro de los múltiples concursos auspiciados por la revista, organizó uno que consistía en armar un rompecabezas y enviarlo al apartado de Chanchito. Lo curioso es que el motivo eran fotografías de estrellas de cine, o escenas de películas. Recibían premio los niños que enviaran los diez rompecabezas que salieron durante diez números seguidos. Otro concurso relacionado con el tema fue el de ordenar las letras de palabras que aparentemente no tienen ningún significado,

Aunque la revista Chanchito se sostenía económicamente en gran parte a través de las suscripciones de sus lectores, también publicaba avisos publicitarios (Chanchito, vol. 3, núm. 60, Bogotá, 8 de noviembre de 1934, pág. 2).

<p>EL BANCO DE LA REPUBLICA</p> <p>Interesado en facilitar a la juventud la consulta de obras sobre cuestiones económicas y financieras, y aumentar en la generalidad de las gentes la afición por este género de estudios, ha resuelto abrir para el público la BIBLIOTECA DEL BANCO, que está siendo provista de las obras nacionales y extranjeras de mayor actualidad.</p> <p>HORAS DE LECTURA: DE 2 A 4 Y MEDIA P. M., TODOS LOS DIAS, EXCEPTO LOS SABADOS Y DOMINGOS</p>	 <p><i>¡Ahora comprendo por qué fuma papá!</i></p>
<p>Una planchita eléctrica que aplancha de veras !</p> <p>Nada igual para alisar la ropa de las muñecas</p> <p>Preciosa - y no cuesta mucho</p> <p>Vén a escogerla al almacén de la</p> <p>Energía Calle 13, No. 10-69</p>	<p>PARA NIÑOS Y NIÑAS:</p> <p>Ferrocarriles con rieles, túneles y estación, en todos tamaños, desde \$ 1.00 hasta \$ 10.00.</p> <p>Cajas de mecanos para todas las combinaciones mecánicas.</p> <p>JUEGOS DE CROQUET. - Juegos combinados en cajas de cinco.</p> <p>Automóviles en todos estilos.</p> <p>Caballos, osos, perros, vacas, etc.</p> <p>Juegos de té, bañitos, teléfonos, camitas, pesebres, muñecos y muñecas.</p> <p><u>Y TODO LO QUE UD. PUEDA DESEAR PARA OBSEQUIAR UN NIÑO DESDE RECIEN NACIDO</u></p> <p>ALMACEN DEL CENTRO A. DUFFO BOGOTA - CALLE 12, No. 6-47.</p>

pero que organizadas se convierten en una lista de quince actores o actrices de cine. Éste se hizo también con nombres de presidentes, nombres de ciudades, etc.

A los concursos se dedicó una página especial en la revista, y generaron una comunicación muy activa entre los niños y Chanchito. Eran de temas muy diversos, y más que el sentido de competencia, despertaron en los niños el afán por conocer acerca de las diferentes áreas del saber y las distintas manifestaciones de la cultura. Además de los ya reseñados, hubo, por ejemplo, uno de quien enviara la relación del mayor número de estatuas del libertador Simón Bolívar y los lugares en los que estaban ubicadas. El premio era la primera biografía para niños que se conoce en el país: *La vida de Bolívar* de Simón Latino.

Como anotamos anteriormente, existía en esa época en Bogotá una biblioteca infantil situada en donde después se construyó el actual edificio de la Biblioteca Nacional. Chanchito, como buen promotor de la cultura y la lectura infantiles, le dedicaba una página entera de la revista para promocionarla. Según el aviso, las horas de lectura eran de martes a sábado de 9 a.m. a 12 m. y de 2:30 p.m. a 5 p.m. y los domingos de 10 a.m. a 12 m. No se abría el lunes. El anuncio enumeraba algunos de los títulos que podían encontrar allí los niños, como: *Cuentos del abuelito*, *Vida de Jesucristo*, *Episodios de Historia Sagrada*, *Cuentos para niños*, *Vidas de*

hombres célebres, Episodios históricos, El libro de las maravillas, Flores de juventud, Desconocidas aventuras de Teresa Panza, y muchas novelas de aventuras, narraciones, libros de ciencia y de arte escritos especialmente para los niños.

La revista se sostenía económicamente en gran parte a través de las suscripciones de sus lectores, pero también publicaba avisos publicitarios. Resulta curioso y demuestra una gran coherencia en ese proyecto cultural infantil que fue Chanchito, el que todos los avisos estaban dirigidos al niño o tenían al niño como tema y usaban un lenguaje tan ágil y dinámico que bien pudieran servir de inspiración y modelo a un creativo publicista de hoy. Otros avisos eran aprovechados para inculcar en los niños buenos hábitos. Leamos algunos:

CHIQUITÍN: no olvide que nuestros DULCES Y BOMBONES son los mejores y más baratos. JOSÉ MANUEL RODRIGUEZ Y Co. 3a. Calle de Florián. Nos. 13-67 y 13-73.

ESTUFITAS ELÉCTRICAS DE VERDAD! Para la cocina del muñequero. Pídele a tu mamá que te lleve a verlas al almacén de la ENERGÍA. Calle 13 No. 10-69.

UNA PELÍCULA... El encanto de los niños consiste en su naturalidad. Corren, juegan, están siempre en movimiento. Por eso el verdadero retrato de un niño es una película cinematográfica. Ud. puede tomar magníficas películas de los suyos, a un precio sumamente bajo, con la MOTOCÁMARA PATHÉ. Pida una demostración a G. Glauser. Cra. 8.ª No. 13-2. Apdo. 440. Bogotá.

NIÑOS: CONSIGNEN SUS PEQUEÑAS ECONOMÍAS EN LA CAJA DE AHORROS DE THE ROYAL BANK OF CANADA Así adquirirán hábitos de orden y tendrán al terminar sus estudios un capital que por haberse formado con esfuerzo será empleado con inteligencia. THE ROYAL BANK OF CANADA. Bogotá, Carrera 8a. Número 355.

*Comerciante: Si usted tiene
Algún juguete bonito,
Anunciarlo le conviene
En este periodiquito,
Pues no hay sirena ni pito
Ni altoparlante que truene
Cual la trompa de "Chanchito".*

Se podría hacer una lectura semiológica de los avisos publicitarios de Chanchito, a través de los cuales nos damos cuenta del proceso de modernización colombiano, y de la apertura que se dio en lo económico y cultural. La presencia de bancos extranjeros en el país, la venta de artículos como las cámaras filmadoras, los juguetes mecánicos para los niños, la promoción de lectura de obras de carácter económico y financiero, la promoción de revistas infantiles de otros países, como las argentinas Billiken y Marilú, los avisos de cédulas de acumulación, de capitalización y de renta del Banco Central Hipotecario, la promoción de las loterías, los avisos de viajes turísticos por los ferrocarriles, en fin, índices todos que denotan las transformaciones de una época que se ha señalado como de inicios de la modernización en nuestro país.

Sería tema para un libro entero el análisis de Chanchito. Realmente fue una revista muy valiosa, no sólo por ser diáfano testimonio de una época, sino por ser quizá el primer proyecto cultural infantil de envergadura que se registre en nuestro país y por ser el primero, además, en considerar al niño como un ser independiente del

La venta de artículos como las cámaras filmadoras denotan las transformaciones de una época que se ha señalado como los inicios de la modernización en nuestro país (Chanchito, vol. 1, núm. 11, Bogotá, 14 de septiembre de 1933, pág. 22).

<p>UNA PELICULA. . . .</p> <p>El encanto de los niños consiste en su naturalidad. Corren, juegan, están siempre en movimiento. Por eso el verdadero retrato de un niño es una película cinematográfica.</p> <p>Ud. puede tomar magníficas películas de los suyos, a un precio sumamente bajo, con la</p> <p>Motocámara Pathé</p> <p>Pida una demostración.</p> <p>G. Glauser Concesionario para Colombia. CARRERA 8. No. 13-22 Apdo. 440. BOGOTÁ</p> 	<p>Una planchita eléctrica que aplancha de veras !</p> <p>Nada igual para alisar la ropa de las muñecas</p> <p>Preciosa - y no cuesta mucho</p> <p>Vén a escogerla al almacén de la</p> <p>Energía</p> <p>Calle 13, No. 10-69</p>
<p>A LOS NIÑOS INTELIGENTES</p> <p>CUIDEN SUS DIENTES</p> <p><i>Luzcan dientes sanos y bonitos. Compren Seda Dental, cepillo pequeño y dentífrico garantizado, donde</i></p> <p>TAMAYO & FONNEGRA Primera Calle Real, números 11-51 y 11-53.</p>	<p>PARA LOS NIÑOS</p> <p>EL MEJOR RECONSTITUYENTE</p> <p>EXTRACTO DE MALTA DE</p> <p>BAVARIA</p> <p>Con licencia de la Comisión de Especialidades Farmacéuticas.</p>

adulto, con posibilidades de participar activamente en las transformaciones de una sociedad que comenzaba a valorarlo como un ser social y cultural.

Infortunadamente para los lectores infantiles, Chanchito no tuvo emuladores inmediatos. Hubo un intento fallido en 1936, cuando el Ministerio de Educación Nacional publicó la revista Rin Rin, la cual tuvo fines más didácticos y patrióticos que literarios y terminó por politizarse. Demostró además un desconocimiento del lector infantil y un retroceso frente a la concepción que sobre la infancia había sostenido apenas unos años antes Víctor E. Caro.

El Renacuajo Paseador recorría el país acompañado de cuatro niños, que simbolizaban la integración nacional. El primer ejemplar apareció en 1936, ilustrado por Sergio Trujillo Magnenat. La revista era de gran formato, con imágenes en blanco y negro y color. La edición de 35.000 ejemplares se vendía o se distribuía en las direcciones departamentales de educación.

Se publicaron canciones, poemas, textos descriptivos e historias, textos que perseguían especialmente hacer que los niños desarrollaran el amor por su patria. Cada número narraba la vida de un héroe nacional o de un personaje célebre. Después de presentar un mapa esquemático de Colombia, la revista presentaba en cada

Chanchito



VOLUMEN III ✦ BOGOTA, NOVBRE. 29 DE 1934 ✦ NUMERO 63

Cubierta del último número de la revista (Chanchito, vol. 3, núm. 63, Bogotá, 29 de noviembre de 1934).

número un mapa de cada departamento con explicaciones geográficas y económicas. Se concedía importancia especial a la agricultura. Se presentaban el café, el arroz, el maíz, la papa y el trigo como cultivos vitales para el país, describiendo la planta y explicando la manera de cultivarla y los diferentes usos. También se daban explicaciones sobre la ganadería, la pesca, la apicultura y la avicultura de una manera un poco elevada y erudita para los lectores infantiles.

La revista sólo alcanzó diez números, extinguiéndose en 1938.

Según Aline Helg, esta revista tenía un marcado sesgo político:

*Revista costosa, mal distribuida y efímera, no dejó gran recuerdo entre los testigos contemporáneos que hemos interrogado porque no era un verdadero manual escolar. Pero muestra el estado de espíritu y efervescencia política del Ministerio de Educación en el breve período del frente popular: Rin-Rin con su nacionalismo poco infantil surgió más como una revista de propaganda política que como una revista didáctica para niños. [Aline Helg, *La educación en Colombia*, pág. 171]*

Según las investigaciones hechas por Helg, la revista fue atacada duramente por los conservadores y por ciertos liberales, como Tomás Rueda Vargas, Juan Lozano y Lozano y Enrique Santos Montejó, director de *El Tiempo*, precisamente por la intención política que tenía.

Fue necesario esperar más de cincuenta años para que esfuerzos igualmente privados volvieran a pensar en los niños como receptores y lectores de revistas literarias con calidad. Es el caso de tres revistas, que tampoco circulan hoy en día, pero que tuvieron una gran calidad artística y difundieron entre los lectores textos clásicos y contemporáneos: *Espantapájaros* y *La Lleva*, ambas dirigidas a los niños, y *La Barra*, dirigida a jóvenes lectores, las dos últimas editadas por Fundalectura.

Casi como una paradoja, hoy en día no contamos con una revista de carácter literario dirigida al público infantil, a pesar de que han pasado tantos años y que, supuestamente, la literatura para niños ha evolucionado y ha conquistado nuevos terrenos; a pesar también de que —al menos teóricamente— el concepto de niñez también se ha transformado y se concibe hoy en día al niño como un ser capaz de disfrutar, de leer por puro placer estético, de crear y recrear el mundo a partir de la interpretación de sus propias lecturas.

Pero quizá sea ahora cuando más necesitemos una publicación como *Chanchito*, a través de la cual los niños, niñas y jóvenes puedan tener acceso a lo más selecto de la cultura universal y, sobre todo, puedan ensanchar las fronteras de lo imaginario posible y crecer con la noción y la esperanza de que la vida y el mundo son mucho más que los sombríos rumores de la guerra.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Helg, Aline, *La educación en Colombia 1918-1957. Una historia social, económica y política*, Bogotá, Fondo Editorial Cerec, 1988.
2. *Revista Senderos*, Biblioteca Nacional, Bogotá, 1934.
3. Caro, Víctor Eduardo, Editorial, en *Chanchito*, núm. 1, Bogotá, 1934.
4. Otero Muñoz, Gustavo, Editorial, en *Chanchito*, núm. 23, Bogotá, 1934.
5. Caro, Víctor Eduardo, Editorial, en *Chanchito*, núm. 19, Bogotá, 1934.
6. Caro, Víctor Eduardo, Editorial, en *Chanchito*, núm. 10, Bogotá, 1934.
7. Caro, Víctor Eduardo, Editorial, en *Chanchito*, núm. 18, Bogotá, 1934.
8. Caro, Víctor Eduardo, Editorial, en *Chanchito*, núm. 2, Bogotá, 1934.
9. Hernández de Alba, Guillermo (Tío Remiendos), en *Chanchito*, núm. 1, Bogotá, 1934.